

PRESENTACIÓN¹

Cabe celebrar la ocasión de aunar el interés del humanismo con la formación educativa en la visión que se tiene con la tercera edad. Presentamos un texto que propicia ya un programa consolidado en Estudios Generales sobre el adulto mayor. Es importante entonces para las humanidades ofrecer un ángulo de la visión del desarrollo de la madurez del hombre y sus probables condiciones en la calidad de vida.

El humanismo integral del hombre es parte de nuestro ser contemporáneo, especialmente si se mira desde la formación del joven en nuestras aulas y su metodología, que permita fundamentar el crecimiento y conocimiento de los valores que distan de ser óptimos en los jóvenes en formación.

En otro aspecto aquí se indaga sobre el significado de la ceguera en la obra de Jorge Luis Borges, su perspectiva en la cultura universal requiere de una reflexión sobre la creación y sus logros, y aun, su estilo y los símbolos que nos permiten conocer un poco más sobre la literatura de pensamiento y fantasía del genial argentino.

En otro sí, destacamos un comentario sobre John Dewey, y un poema de un único poeta que escribió un único poema antes de morir.

Es necesario, entonces, resaltar la visión sobre el quehacer de las humanidades en la inserción de los cambios que se realizan en la reflexión actual sobre los acontecimientos que marcan nuestro siglo. La vigencia del humanismo es cada día más importante en el rescate del quehacer universitario y mundial.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 107 (junio 2007).

ELEGÍA

Chidiock Tichborne²

*L*a primavera de la juventud fue escarcha de cuidados,
la fiesta de alegría fue un plato de dolor,
la cosecha de grano es solo un campo de cizaña,
y todo mi bien fue en vano la esperanza de obtener ganancia.
El día ya pasó, no vi el sol
y ahora vivo pero la vida se va.
Mi historia fue escuchada y aún no ha sido dicha,
los frutos han caído, mis hojas siguen verdes,
mi juventud está agotada y todavía no soy viejo,
yo vi el mundo y no he sido visto,
la madeja de hilo no fue hilada,
ahora vivo pero la vida se va.
Encontré la muerte; estaba al fondo de mi vientre,
busqué la vida y vi que era una sombra,
anduve en la tierra y supe que sería mi tumba,
y ahora muero y acabo de nacer,
mi copa rebosa; ahora se quiebra
y entonces vivo pero mi vida se va.

Chidiock Tichborne (Inglaterra, 1558ca.–1586) está antologado en *Six Centuries of Great Poetry*³. No tenemos noticia cierta de su vida, por alguna razón, finalmente, fue a parar a la cárcel para ser ejecutado el día siguiente; ya en la madrugada escribió esta elegía. Es significativa por su ritmo, su estilo, su forma y el terror que inspira alguien que morirá la mañana siguiente tras la noche angustiosa mientras reflexiona sobre su pasado y presente.

² Traducción y nota de Gerardo César Hurtado O.

³ Edición de Laurel-Dell y Robert Penn Warren (1965).